



Competitiveness and Sustainable Development Institute

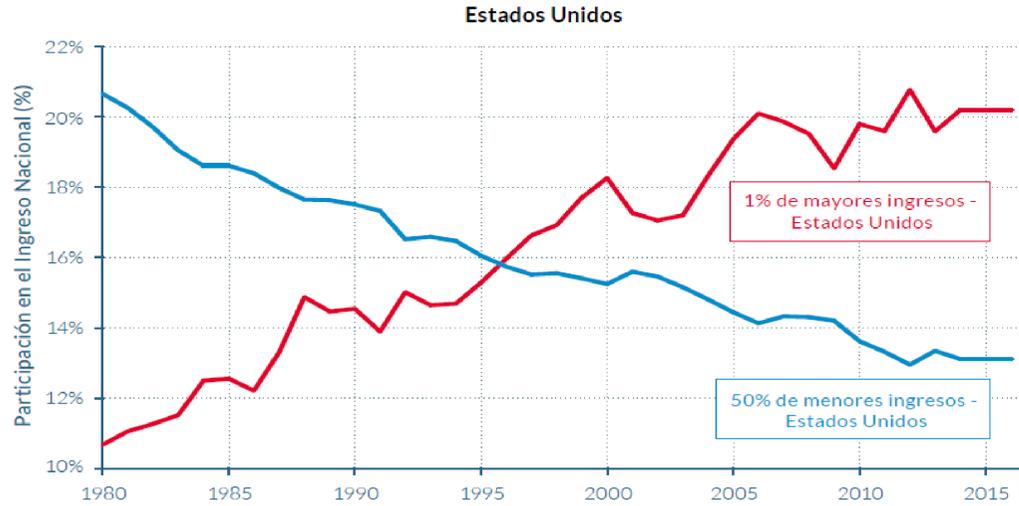
Sobre la Desigualdad en el Perú

Dr. Jaime E. Luyo

El tema de la desigualdad se ha venido discutiendo a nivel internacional con mayor atención desde hace una década cuando se empezó a observar los resultados del modelo económico denominado *neoliberal* introducido e impulsado hace más de tres décadas por los gobernantes Reagan en norteamérica y Thatcher en el Reino Unido y, que el «Consenso de Washington» en 1989 recomendó aplicar a los países con la crisis de deuda como los de la región latinoamericana; paradójicamente los países europeos que aplicaron disciplinadamente la receta neoliberal desmontando su modelo de economía del bienestar, son los que están ahora en crisis de deuda y de mayor desigualdad y, lo que no se comenta es que los países líderes tienen una deuda externa en 2019 (según Forbes) que supera su PBI : Estados Unidos 107% de su PBI, Inglaterra 101%, y el referente de éxito, Singapur 111%.

Para mayor referencia, a continuación demostramos en la desigualdad en el ingreso en Estados Unidos y, que se acentuó a partir del gobierno de Reagan a mediados de 1980 que subió el ingreso del 5% de mayor ingreso respecto del 20% de menores ingresos de 5 veces en tres décadas de neoliberalismo, así mismo el 1% de mayores ingresos aumento del 12% de participación del ingreso nacional al 20% en el mismo periodo. En nuestra región, este proceso tiene casi una década de desfase desde la aplicación del CW a inicios de la década de 1990.

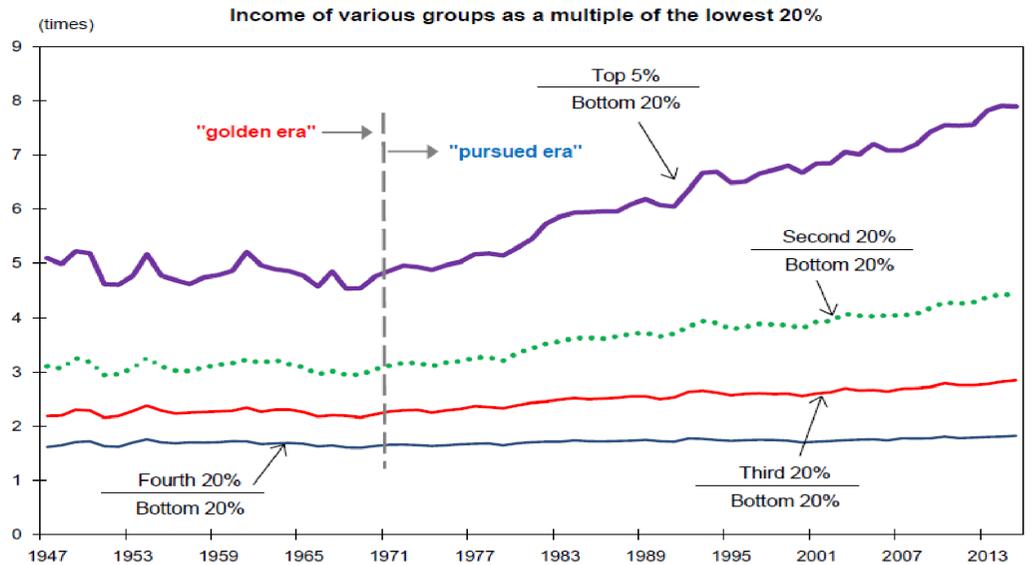
**Participación del 1% de mayores y el 50% de menores ingresos en Estados Unidos
1980-2016: trayectorias de desigualdad de ingresos divergentes**



WID.world (2017). Series de datos y notas disponibles en wir2018.wid.world.

Fuente: World Inequality Lab, 2018

US income inequality began to worsen after 1970



Source: Nomura Research Institute, based on the data from US Census Bureau's Current Population Survey, 2016 Annual Social and Economic (ASEC) Supplement

Ref. : Richard C. Koo, Nomura Research Institute, Tokio, Japan, 2020

En nuestro país, también se han venido emitiendo, según el pensamiento y formación profesional del especialista, opiniones y análisis controvertidos a través de los medios comunicación, como un artículo publicado recientemente en un diario de la Capital (que adjunto al final del presente) sobre la desigualdad, lo que motiva aportar nuestro punto de vista al esclarecimiento e identificación de posibles errores y falacias que solo pueden beneficiar a una minoría. Para lo cual, para no tomar el espacio más de lo necesario en esta comunicación; nos referiremos a una publicación académica publicada hace casi una década (Luyo, J.: "Sobre el bienestar social en Latinoamérica a fines del 2010", Contribuciones a la Economía, noviembre 2011, Málaga, España) pero que mantiene plena vigencia. Entre las principales conclusiones del artículo, en lo referente a nuestro país; que esclarece y refuta algunas opiniones entusiastas con el «modelo» de economistas del *mainstream* locales, se tienen las siguientes:

- «...En el Perú, para el periodo 2004-2007, a partir de la encuesta nacional de hogares (que depende de las respuestas de los ricos y de los pobres) del INEI, se tiene que : la pobreza urbana se redujo, pero sigue concentrada en la sierra y la selva rural, donde se mantiene inclusive en niveles que superan 73 y 55 por ciento respectivamente; más de la mitad de los pobres y casi el 80 por ciento de los pobres extremos, residen en estas dos regiones .
- La participación salarial en el Ingreso Nacional, en la mayoría de países se ha ido reduciendo en el tiempo; el Perú ha tenido la menor participación salarial de todos los países y además ha caído en el periodo 1991-2008 en 30% mientras que las ganancias empresariales aumentaron en 21%.
- El salario mínimo real peruano se ha mantenido como el más bajo de América Latina, y en el periodo 200-2010 ha permanecido prácticamente igual y más bien se ha reducido en el último año, mientras que en países de la región han subido llegando, en algunos casos, casi a triplicarse sin haber experimentado las elevadas tasas de crecimiento económico del Perú.
- El desempleo urbano aumentó en todos los países de la región sudamericana en el 1990-2002; en el Perú, el aumento del desempleo se ha debido principalmente a la caída del empleo manufacturero (-3.7 %) y la baja exportación industrial.
- En Perú, el desempleo urbano (Lima Metropolitana) hacia el 2010 es de 8.1% que se ha mantenido prácticamente igual en los tres últimos años a pesar del importante crecimiento económico del país; y en el caso de los jóvenes el desempleo es casi el triple del de los mayores de 24 años; el subempleo a nivel nacional es el 53% de la PEA, además de una informalidad en el mercado peruano estimada en un 60%.

- Se observa que en algunos países de la región la diferencia entre la región más rica y la más pobre es de más de 8 veces (como en Argentina y Brasil); en el Perú es alrededor de 8 veces.
- La región de LAC es la más desigual del mundo, existiendo diferencias de intensidad entre los países integrantes, con un coeficiente Gini de ingreso promedio de 0.52 y la que le sigue es África subsahariana con un Gini promedio de 0.47 ... El Gini de ingreso disponible después de las transferencias del gobierno, para los países europeos el impacto es significativo mejorando notablemente en 10 puntos porcentuales en promedio, mientras que en los países de LAC en general es menor de 1 punto en promedio, que aumenta 5 puntos porcentuales adicionales después de impuestos y, en LAC es insignificante (como en Perú) y en algunos casos es regresivo.
- El índice de Desarrollo Humano (IDH) corregido por desigualdad muestra que todos los países de LAC tienen una reducción en el IDH previo; Uruguay, Chile y Argentina son los que resultan con la menor reducción (menos del 6.5%), mientras que Bolivia, Nicaragua y Honduras tienen la mayor reducción con más de 38%, en el grupo intermedio están Colombia, El Salvador, Brasil, Perú y Paraguay (19 a 27%)... Es este indicador el que mejor refleja el estado del bienestar de los ciudadanos, que se puede complementar con el Índice de Oportunidades Humanas (IOH) que refleja el nivel de Equidad.
- Para conocer más de cerca el verdadero estado del bienestar de la población, no se debe considerar solo aquellos promedios estadísticos y los agregados según las metodologías empleadas que pueden ser engañosos; más bien, la evaluación se debe realizar integralmente considerando a la vez, y no aisladamente, todos los indicadores socio-económicos de pobreza, empleo, ingresos, desigualdad y equidad.
- Reconocemos que en el Perú, los efectos del modelo neoliberal aplicado en las dos últimas décadas, a la luz de los indicadores presentados, han ido acentuando la *desigualdad e inequidad* para la mayoría en la sociedad peruana, que no es compensado con solo reducir en algo la pobreza (indicador discutible por metodología, localización geográfica, o país).»

Para concluir, además de lo arriba expresado, aclaramos lo siguiente:

- la desigualdad de ingresos monetarios es solo un indicador para medir la pobreza, se debe considerar otros componentes como en el IDH, IOH, el género complementariamente; la pobreza es multidimensional.
- la ENAHO no es la mejor fuente para determinar los índices de Desigualdad, porque generalmente los estratos socio-económicos altos subdeclaran sus ingresos por todo rubro incluyendo rentas y acciones empresariales. También, interpretar parcialmente índices como el GINI, puede inducir a error ya que, un estrato de ingresos bajo puede haber subido algo en términos relativos, sin embargo el estrato alto puede haber subido más en términos absolutos.
- la falta de empleo productivo, tiene origen en la estructura productiva del país encasillado como proveedor de materias primas a los países desarrollados, y por un crecimiento económico condicionado por el precio internacional de los *commodities*; es decir, no hay una estrategia de desarrollo sostenible basada más en su capital humano, la I&Di como lo han logrado países que décadas pasadas tenían el mismo o menor PBI/cápita que nuestro país. Esto es determinante del 70% de informalidad.
- desde el lado de los ingresos fiscales, para paliar la pobreza con transferencias y la atención al sector social; en el sector formal existe notoria evasión, elusión y deudas impagas de impuestos y, sin considerar la localización de grandes empresas en paraísos fiscales. Es importante fortalecer a la SUNAT para que cumpla con eficacia su función.

Lima, 22 de diciembre 2020

¿Un modelo antisocial?

Hace 30 años se puso en marcha el modelo económico aún vigente. Su inicio se identifica especialmente con el dramático anuncio de un paquete de medidas por el ministro Juan Carlos Hurtado Miller. El anuncio cerró con las palabras, "qué Dios nos ayude", frase que quizás le dio un cariz humano al nuevo gobierno de Fujimori y que contribuyó a la aceptación de la dura medicina. Con el tiempo se ha ido formando un veredicto poco cuestionado de ese modelo —que en lo económico fue un acierto, pero en lo social un retroceso—. Si bien se acepta la realidad de una



RICHARD Webb

Director del Instituto del Perú de la USMP



significativa reducción de la pobreza, se aduce que el modelo habría elevado la desigualdad, agravando las tensiones sociales y amenazando la gobernabilidad. Si bien los cálculos estadísticos de desigualdad tienen mucho de adivinanza, el actual desorden político se considera una confirmación de la crítica al modelo.

Peró las encuestas de hogares en todo el país

no coinciden con esa crítica. Las familias que más se han levantado durante el régimen del actual modelo económico han sido las más pobres. Si nos fijamos en el decil más pobre de todos los hogares (casi un millón de familias), su ingreso promedio se elevó en 6,2% al año entre el 2001 y el 2019. El siguiente decil en la escala de ingresos, un toque menos pobre, también gozó un fuerte aumento en su ingreso promedio, de 5,4% al año. Por comparación, el ingreso promedio del decil más rico del país gozó una mejora de solo 1,5% al año, y el segundo decil más rico, una mejora de 3,0%. Esas diferencias a favor de los de abajo, acumuladas

a lo largo de dos décadas, han significado una importante reducción en la desigualdad.

¿Cómo es posible que los de abajo se hayan beneficiado mucho más que los de arriba? Habría que buscar esa explicación en las estructuras de la economía. Así, la pobreza extrema se vincula especialmente con dos categorías de trabajador.

Una es el trabajador del campo en la Sierra,

que depende mayormente de la agricultura. Su pobreza se basa en gran parte en las condiciones físicas de su lugar de trabajo —tierras poco productivas, desgastadas además por un mal aprovechamiento durante siglos, clima incierto, superficie quebrantada, además de enormes distancias entre poblaciones que limitan las posibilidades para la tecnificación y la especialización—. Podría decirse que el pobre rural es el pecado original de la pobreza nacional, y ha sido siempre la categoría más grande y más difícil de socorrer. De allí la conclusión del historiador Carlos Contreras que "las desigualdades en el Perú son el resultado de una geografía también desigual".

Un segundo grupo de pobres es más bien relativamente moderno —el informal urbano— cuya pobreza se explica por la falta de empleo productivo y formal, además de su bajo nivel de educación y otras barreras a un empleo más productivo. En el otro extremo de la distribución de ingresos —los no pobres— encontramos a los trabajadores de empresas formales que se benefician de una alta y creciente productividad.

¿Cuál ha sido la evolución de los ingresos de estos tres grupos? Un cálculo es posible desde el año 2007, cuando el INEI empezó a distin-

guir entre los formales e informales. Sorprendentemente, desde entonces el ingreso promedio de los trabajadores formales de Lima se ha mantenido estancado en términos reales, el de los limeños informales se elevó 1,2% al año, mientras que el trabajador informal rural de la Sierra vio mejorar su ingreso a una tasa promedio de 3,4%. Todo indica que la informalidad, sea urbana o rural, no es la barrera absoluta que se cree, aunque falta un mejor entendimiento de sus respectivas dinámicas.

Personalmente, no me sorprende el dinamismo estadístico de los más pobres de la Sierra, habiendo visitado diversos distritos en algunas de sus zonas más pobres. En todas, estaban a la vista nuevos negocios y formas de vivir. Pero, ¿por qué el ingreso familiar de los informales de Lima se mejora más que el del formal? Es evidente que hace falta más estudios. Lo que queda claro es que las encuestas familiares contradicen la acusación al modelo iniciado en 1990 de ser un creador de desigualdad. Incluso, la evidencia sugiere lo contrario. Si nos guiamos por los datos disponibles: el modelo económico no solo no agravó la desigualdad sino parecería más bien estar reduciéndola.